

## LA PLANTA 14 – MARISA VALLE ROSO

En la planta catorce del pozo minero  
de la tarde amarilla tres hombres no volvieron  
hay sirenas, lamentos, acopasados aies  
a la boca del pozo.

Dos mujeres de luto anhelando dos cuerpos  
y una madre que rumia su agonía en silencio  
es el tercero.

A las diez la luna clara  
se refleja en las sortijas del patrón recién llegado  
con sombrero, gravedad y su aburrido gesto.  
El ha sido el primero, vendrán gobernadores  
alcaldes, ingenieros.  
tratarán de calmar,  
la presentida viuda que se muerde el pañuelo  
no sabrán acercarse a la madre que les mira  
con los ojos reseco.

A las doce el patrón mirara su reloj  
los otros ya se fueron  
y en un punto y aparte esbozará un fastidio  
mientras piensa ¿pero donde están estos?

Ha llegado otro relevo de bomberos  
y la una menos diez era la noche  
el primero muerto  
Sentados en el suelo, los mineros  
se hacen cruces y reniegan de Dios  
quién diría les pillara de sorpresa la tragedia repetida  
a veces el más bravo se le queda  
mirando fijamente al patrón  
con dientes apretados  
Y el patrón con sombrero,  
tiene dos policías a su lado no hay cuidado

Tres horas lentas pasan  
a la luz de las linternas asustadas  
el cura con los ojos arrasados  
al segundo le va uniendo sobre el pecho las manos  
y un chaval de quince años  
mientras llora impotente se abraza contra un árbol  
y el chófer del patrón con su gorra de plato  
se siente desplazado, es un hombre prudente,  
bien domado.

El rocío ha calado hasta los huesos cuando sale el tercero  
le recibe con sonrisa gris azul la madrugada  
y con voces los mineros  
mientras se abrazan todos y uno de ellos  
el mas fiero por no irse al patrón  
llora en el suelo.